

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zúñiga.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

La última circular del barón de Ricasoli, de la cual no tenemos aún más noticias que las que nos ha suministrado el telégrafo, es en estos días el tema sobre que discurren los diarios ministeriales del vecino Imperio. Nada más natural: puesto que el presidente del Consejo de ministros se refiere al convenio de Setiembre celebrado con Francia y defendido por los periódicos bonapartistas, á estos toca decir si están de acuerdo con las opiniones que manifiesta el primero, ó si la interpretación que este da al famoso contrato es contraria á la intención que animaba al Gabinete de las Tullerías al redactarlo.

El artículo que dedica á este asunto la *France* no deja en nuestro concepto lugar á dudas: Dice este periódico que conviene distinguir en la declaración del ministro de Victor Manuel los compromisos y las apreciaciones; que en cuanto á los compromisos, el barón Ricasoli los reconoce lealmente, y por tanto la primera parte de la circular no puede menos de ser aprobada. En cuanto á las apreciaciones, á la *France* le parecen inadmisibles: esto es, le parece que no hay exactitud en decir que por el convenio de 15 de Setiembre queda la soberanía del Papa entregada á sí misma como cualquiera otra soberanía; cree que el *remo* de Italia está ya en poder de todos los derechos que puede reivindicar, y que le está absolutamente prohibido absorber jamás la soberanía del Papa. Y hablando de las garantías que se muestra dispuesto á conceder el Gobierno de Florencia para la independencia de la Santa Sede, dice el periódico citado: «Ahorra bien; la garantía que los católicos han poseído hasta el día y reivindican, es esta: el Papa dueño en su casa. Esta es la garantía que pide Francia á fin de conservar la tranquilidad de las conciencias, y que el convenio de 15 de Setiembre ha tenido por objeto consagrar.»

Prescindiendo de la distinción absurda que hace la *France* entre los compromisos y apreciaciones del ministro Ricasoli, puesto que la expresión de los primeros en la famosa circular está conforme con los segundos, y si estas son inadmisibles es evidente que aquellos lo son también, no puede menos de reconocerse que el lenguaje del periódico bonapartista es tan explícito como cabe, y que interpreta el convenio en el sentido más favorable á la Santa Sede.

No es tan explícito, á lo que nos parece, el lenguaje de *La Patrie*, diario también bonapartista. «No hay dudas, dice, en cuanto al compromiso del Gobierno italiano: se mantendrá el orden en los Estados de la iglesia y serán respetados la persona y libertad del Papa. No abandonamos á Roma sino con esta seguridad formal.»

Casi á renglón seguido dice *La Patrie* que pedidas oficialmente explicaciones al Gabinete inglés, á propósito de los pasos de algunos de sus hombres de Estado cerca de Su Santidad, se ha obtenido la respuesta de que aquel Gabinete no ha dirigido ruego alguno en favor de la traslación á Malta; por el contrario, se ha sostenido la conveniencia de que el Papa en interés propio y en el de Italia no abandonara á Roma. Esta noticia, dada con ocasión de fijar cuáles son los compromisos del Gobierno de Florencia, nos hace sospechar que *La Patrie* se refiere á la permanencia del Padre Santo en Roma, y como los italianismos no niegan que conservarían el orden en la Ciudad Eterna, y no se opondrían, lejos de eso lo desearían, á que el Papa siguiese viviendo en ella respetando por supuesto su persona y su libertad, de ahí que las palabras de *La Patrie* son susceptibles de doble interpretación y no pueden satisfacer á nadie.

Pero ¿cuál de los dos periódicos expresa mejor el pensamiento del Gabinete de las Tullerías, dado que alguno de ellos lo exprese, *La France*, ó *La Patrie*?

Poco aficionados nosotros á buscar las intenciones de los Gobiernos á través de las columnas

de los periódicos, y menos del de Francia que de otras partes, no tenemos por qué salir esta vez de esa regla general. En punto al convenio y en cuanto cabe dentro de él, las explicaciones dadas oficialmente por el Gobierno francés, ya con motivo de las discusiones del Cuerpo legislativo, ya en otras ocasiones, han sido tan favorables como pueden serlo las de *La France*; por tanto, nada tiene de particular que este periódico las repita hoy, sin que de ellas podamos deducir precisamente consecuencia alguna práctica. Al fin y al cabo, ciertos antecedentes, aun suministrados por el mismo Gobierno, podrán inclinarnos á juzgar de sus propósitos en este ó el otro sentido, á hacer conjeturas más ó menos fundadas, más ó menos verosímiles; pero lo que piensa hacer Francia con respecto á la cuestión de Roma y á la ejecución del convenio de Setiembre, sólo empezaremos á saberlo, lo más pronto el 11 del próximo Diciembre.

Pero decididos á apuntar todos los pormenores relativos á esta cuestión, bueno es tener en cuenta lo que dicen los diarios que pasan por órganos semi-oficiales, valga por lo que valga.

Alguna más importancia tiene sin duda lo que se publica en el diario oficial, siquiera sea en la parte que no lo es; y en este concepto no debemos pasar en silencio lo que la *Agence Havas* dice del *Monitor* francés de la tarde de anteayer. Ante todo, parece que el *Monitor* elogia los últimos actos del Gobierno italiano; y sentada esta premisa, dice que el Padre Santo puede mirar el porvenir con confianza. «Induce al Padre Santo, añade el despacho telegráfico, á permanecer inaccesible á ciertas influencias que encubren con las muestras de un celo falso intenciones perjudiciales á la seguridad y dignidad del Trono pontificio.»

Vamos por partes. ¿A qué actos puede referirse el *Monitor*, á la circular que autoriza á todos los Obispos á volver á sus diócesis ó también á la siguiente en que se trata de la cuestión romana? Si lo primero, poco le basta al *Monitor* para confiar; si lo segundo, ¿está acaso conforme con las declaraciones que ha hecho el Gobierno francés, la manera que tiene Ricasoli de apreciar la situación de la soberanía temporal del Papa?

En qué, pues, ha de fundarse el Padre Santo para mirar con confianza el porvenir? Al lado de la circular del 15 están las deportaciones en masa de los religiosos de Sicilia, está la prisión del Arzobispo de Monreale, están los atropellos de Venecia. Al lado de dos ó tres palabras huecas que en la última circular hablan de garantías y de independencia del Sumo Pontífice, está la circular toda entera empapada en los mismos sentimientos que manifiesta la frase salida de labios de Victor Manuel, no improvisada sino leída: *L'Italia è fatta se non compiuta*.

Pío IX puede en efecto mirar con confianza el porvenir, y lo mira no solo con confianza sino con seguridad, pero no fundado en calculados actos ni en ambiguas frases de la italianería, sino fundado en la palabra divina que ha prometido que Satanás no prevalecerá contra la Iglesia. Pío IX triunfará ó triunfarán sus sucesores y por eso espera con tanta calma y tanta tranquilidad que desconcierta á sus enemigos. Lo único que le aflije es la suerte de los que le combaten ó le abandonan.

Para concluir con nuestros comentarios al despacho telegráfico relativo al *Monitor*, diremos que el artículo de este diario debía llevar el título de *Conciliación*. En esta palabra debe resumirse al menos toda la parte de que nos da cuenta el telégrafo.

Dice *La Correspondencia de Roma* que el Cardenal Antonelli dirigió el mes pasado un despacho á todos los Nuncios de Su Santidad, exponiendo todas las consecuencias que preveía la Santa Sede de la ejecución del convenio de 15 de Setiembre.

La Epoca, de esta corte, publica un artículo haciéndose cargo de varios hechos que demuestran la amistad que existe entre las casas reinantes de Rusia, Prusia é Inglaterra, y fundado en ellos y en el lenguaje favorable á la Gran Bretaña usado por una parte de la prensa rusa, sospecha que la alianza que se dice hecha entre Rusia y Prusia puede comprender también á Inglaterra.

El ilustre autor de los *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo*, Augusto Nicolás, va á publicar dentro de pocos días una nueva obra muy notable según se dice, titulada *El arte de creer*. Se compondrá de dos tomos divididos en cuatro partes, á saber: necesidad de creer, razones de creer, medios de creer, dicha de creer.

DESPATCHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 21.—El *Monitor* de la tarde elogia los últimos actos del Gobierno italiano. Dice que el Padre Santo puede mirar el porvenir con confian-

za. Induce al Padre Santo á hacerse inaccesible á ciertas influencias que encubren, con las marcas de un celo falso, intenciones perjudiciales á la seguridad y dignidad del Trono pontificio.

Las noticias publicadas por los periódicos parecen confirmar la de que el Emperador Maximiliano abandona á Méjico.

IDEM, 22.—El *Moniteur* anuncia que ha fracasado la tentativa hecha por la legión belga el 25 de Setiembre para recobrar á Ixmiquilán. El general Castelnau llegó á Veracruz el 15 de Octubre. Fue recibido por el jefe del Gabinete militar del Emperador Maximiliano.

El *Moniteur* no habla del Emperador Maximiliano.

BERLIN, 21.—La Cámara de los diputados ha rechazado por 126 votos contra 122 el proyecto de ley presentado por el Gobierno para la venta del ferro-carril de Colonia á Minden.

FLORENCIA, 21.—El Rey y los Príncipes acaban de regresar á esta capital.

El almirante Persano comparecerá el 1.º de Diciembre ante el Tribunal Supremo de Justicia.

LONDRES, 21.—La apertura de las Cámaras inglesas se ha prorrogado hasta el 15 de Enero.

PARIS, 22.—Las noticias que se han recibido hoy de Veracruz, y que alcanzan al 25 de Octubre, no señalan absolutamente ningún cambio en el Imperio mejicano.

PARIS, 22.—La cotización oficial de hoy es la siguiente:

Consolidados ingleses, 88 4/8 á 5/8.—5 por 100 franceses, 69 3/8.—4 1/2 franceses, 97-50.—Crédito mobiliario español, 527-50.—Crédito mobiliario francés, 610.—Fondos mejicanos, 22.—Ferro-carril de Zaragoza, 145.—Idem de Barcelona, 48.—Idem de Sevilla á Cádiz, 27.—Idem del Norte, 120.—Idem de Pamplona, 47-50.

FRANCIA.—PARIS, 30.—Hoy se habrán celebrado en Compiegne dos conferencias, una por la mañana y otra por la tarde, y hoy la comisión del ejército habrá dejado completamente terminado su cometido.

Nada hay que confirme las noticias de Méjico que han venido últimamente de Nueva-York.

Las últimas noticias dicen que el mariscal Bazaine había mandado suspender la concentración de fuerzas para el embarque.

En algunos círculos se habla hoy del probable viaje de la Emperatriz á Roma.

Nada hay hasta ahora de positivo, al menos en las regiones oficiales; pero lo que puedo asegurar á Vds. es que se han dado órdenes para tener preparado el yacht *L'Aigle*, buque que siempre ha sido el que conduce á los Emperadores en sus viajes. Sé que la orden ha sido enviada al contra-almirante Hornoy.

Una correspondencia de París dice que la mayor parte de los mercados de Francia están en alza, una docena de ellos permanecen sin variación, y siete solamente han experimentado baja.

Los acopios hechos dejan mucho que desear. Algunos se quejan de los insectos que han aparecido en el trigo nuevo y que han ocasionado pérdidas.

Los arribos de trigo á Marsella han sido menores la semana última que en la quincena anterior, no habiendo pasado de 42,620 hectolitros de los que 640 proceden de España. Las compras, al contrario, siguen con actividad; se han hecho en ocho días sobre 106,200 hectolitros y los precios se han sostenido con firmeza.

En París los negocios son bastante activos y animados y el precio de las harinas para el consumo ha sido de 70 á 75 francos el saco de 157 kilogramos fuera de la ciudad.

El mercado de harinas ha quedado señalado oficialmente á las cuatro de la tarde al precio de 72 francos los 157 kilogramos.

El *Monitor* publica el tratado ajustado entre Francia, Inglaterra, los Estados Unidos y los Países Bajos de una parte y el Imperio del Japon de otra, para el establecimiento de nuevas tarifas de importación y exportación.

INGLATERRA.—El *Observer* da la explicación siguiente del rumor que ha circulado relativo á la muerte del Príncipe de Gales en una cacería:

«Parece que había sido mal comprendida una palabra del telegrama. El despacho decía: *The prince's skill in riding during the hunt was admirable*. (La habilidad del Príncipe en cabalgar durante la cacería ha sido admirable). Se leyó: *The prince is killed*. (El Príncipe se mató....) *in riding during the hunt*, al montar á caballo durante la cacería.»

El *Morning-Post* anuncia que se espera al Príncipe en Londres hacia el 23 del corriente, de regreso de San Petersburgo.

PIEMONTE.—He aquí las consideraciones que sugiere á la *France* la circular del señor Ricasoli:

«El gobierno italiano, anticipándose á la misión del general Fleury, ha dado á conocer su pensamiento sobre la cuestión romana. En una circular dirigida, no á los agentes diplomáticos de Italia, sino á los prefectos del reino, y de la que ha transmitido un extracto el telégrafo, el barón Ricasoli caracteriza de nuevo la actitud y las resoluciones del Gabinete que preside.

Conviene, para precisar mejor esta actitud, distinguir tres cosas en la declaración del primer ministro de S. M. italiana: los compromisos, las apreciaciones, las disposiciones.

Los compromisos los reconoce el Sr. Ricasoli lealmente. La Italia nada hará contra la soberanía del Papa; no se interpondrá entre la Santa Sede y los romanos; repueba, y en caso necesario reprimirá, toda agitación relativa á la cuestión romana.

En cuanto á las apreciaciones, el barón Ricasoli cree que la soberanía del Papa está colocada por el convenio de 15 de Setiembre en las mismas condiciones que cualquiera otra soberanía, y que la Italia, guardando su promesa de no atacarla, debe esperar de la eficacia del principio nacional el triunfo indefectible de sus derechos.

Respecto á las disposiciones, el Sr. Ricasoli termina declarando que el Gobierno italiano está dispuesto á conceder todas las garantías posibles, para asegurar la libertad y la independencia de la Santa Sede.

Diremos francamente nuestra opinión sobre el manifiesto de Florencia bajo este triple punto de vista.

La primera parte de este manifiesto, el que concierne á los compromisos de Italia por el respeto absoluto del territorio romano, no puede menos de ser aprobada.

En cuanto á las apreciaciones con que lo acompaña, nos parecen inadmisibles. No hay exactitud en decir que por el convenio de 15 de Setiembre queda la soberanía del Papa entregada á sí misma, como cualquiera otra soberanía. La prueba está en el convenio mismo, que estipula el respeto de sus fronteras, y en la declaración de M. de Lavalette de que el poder pontificio, al dejar de estar protegido materialmente por la Francia, queda colocado bajo su protección moral. La prueba está también en el derecho reconocido al Papa de llamar en su auxilio á los voluntarios de todos los países. ¿Sería tratada así una soberanía que no tuviese más que todas las otras?

El barón Ricasoli habla además de los derechos de la Italia. ¿Qué derechos son esos á que alude es presidente del Consejo? Nos parece que la Italia, á estas horas, está en posesión de todos los derechos que puede reivindicar. ¿Cómo, después de haber reconocido el gobierno pontificio, después de haberse obligado á respetarlo y después de haber tomado una parte de su deuda puede atribuirse títulos para invocar derechos sobre los Estados de este gobierno?

No hay derecho contra el derecho. El lenguaje del Sr. Ricasoli está aquí en plena contradicción con las palabras de Mr. Rouher, ministro de Estado, afirmando que el convenio de 15 de Setiembre pone en presencia una de otras dos soberanías, la de Italia y la del Papa; y que está absolutamente prohibido á la primera absorber jamás la segunda.

El presidente del Consejo declara, en forma de conclusión, que la Italia está dispuesta á conceder todas las garantías apetecibles para la independencia de la Santa Sede. Pero aparte de la independencia que resulta de la soberanía misma, ¿cuáles pueden ser esas garantías? ¿Serían las de la Iglesia libre en el Estado libre?

Seguramente, si la Italia quiere establecer en sí misma las relaciones de la Iglesia y del Estado sobre esa base, muy buena es de hacerlo; unos la elogiarán, otros la censurarán, pero nadie podrá mezclarse en lo que es una cuestión de administración interior para cada país. Pero hay católicos fuera de Italia y esparcidos por el mundo entero. Ahora bien, la garantía que esos católicos han poseído hasta el día y reivindican, es esta: el Papa, dueño en su casa. Esta es la garantía que pide la Francia á fin de conservar la tranquilidad de las conciencias, y que el convenio de 15 de Setiembre ha tenido por objeto consagrar.

En resumen, la circular del barón Ricasoli no modifica la situación, al menos por ahora. Si las apreciaciones son falsas, contrarias á la letra y al espíritu del convenio de 15 de Setiembre; si las disposiciones son equivocadas, los equivocados positivos quedan reconocidos.

Pero esta divergencia de interpretación, en que no había peligro cuando nuestros soldados estaban en Roma, ¿no es ocasionada á inspirar legítimos recelos cuando hayan abandonado la Ciudad Eterna? El barón Ricasoli parece haberse inspirado de Ginebra al dirigirse á un país católico; habla como radical, como doctrinario de ese principio doctrinario, de ese principio eclesiástico, al que están unidos intereses tan elevados, y cuya caída afecta presentar como inevitable ante el triunfo infalible de los derechos de la Italia. ¿Es este el lenguaje que convenia observar en el momento en que las eventualidades que pueden presentarse hacen pesar sobre el Gobierno italiano una responsabilidad tan grave?

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 25 DE NOVIEMBRE DE 1866.

ESTUDIOS ARTÍSTICOS.

MARIA MAGDALENA.

Conocemos los dos puntos culminantes del arte, Jesús y la Virgen María, que fuentes inagotables de luz y de amor esparcen los tesoros que emanan de su seno por toda la naturaleza, la cual siente moverse en sus entrañas el germen de una vida nueva que al desarrollarse facilita el camino de la eterna felicidad á los tristes hijos del pecado, que ven por fin abiertas las puertas de aquella morada donde se ama siempre.

Jesucristo y María son tipos que abrazan al hombre y á la mujer en todos sus estados enseñándole la perfección; ellos amando á la humanidad y diciéndole en qué consiste el amor, hace conocer al arte de qué manera y por qué medios se puede acercar al ideal, presentándole todos los medios y todas las formas. María Magdalena, objeto de este estudio, personaje puramente humano pecable y pecador nos ofrece un tipo concreto, determinado, de una situación especial de la vida, pero que marca el espíritu de la doctrina de Jesús y es al mismo tiempo figura muy manejada por el arte en todas épocas y señaladamente en la actual.

Nos ha parecido que después de los dos tipos generadores del Arte, por decirlo así, era oportuno indicar el que más en relación se halla con nuestra flaca naturaleza y representa además el elemento que pudiéramos llamar del claro-oscuro en el Arte. Jesús y la Virgen son la luz que brilla siempre serena, sin la más leve sombra, sin la más ligera atenuación; son la cumbre del Arte, pero á donde es preciso subir por entre malezas y peñascales que impiden el paso. Sin la caída del hombre, el Arte (que naturalmente no tendría este nombre) sería una contemplación continua de las luces celestiales, un goce purísimo alcanzado sin lucha ni dificultades de ningún género. Pero caído el hombre, no puede llegar hasta aquella cima sin sufrir el peso de la cruz. Por eso el Arte que en su más alta significación es la vida, es el amor, descansa tranquilamente con Jesús en el regazo de su Madre Santísima; mas como en manos del hombre el Arte se convierte en una aspiración combatida sin tréguo por el enemigo de todo bien y de toda belleza, necesita pintar esas luchas, porque en ellas pinta al hombre, y luego cantar el triunfo del amor. De manera que el Arte, esto es, el amor expresado por el hombre no puede ser un canto igualmente deleitoso y feliz como el de los Angeles que contemplan la belleza frente á frente, sino un canto de esperanza en donde de vez en cuando resuenen también los gemidos del dolor. He aquí por qué la Magdalena llorando á los pies del Salvador, purificando sus culpas con lágrimas amargas, es la figura que completa el cuadro que homogeneiza el Arte, puesto que ella representa el elemento humano, el contraste verdadero, en una palabra, las lágrimas del arrepentimiento.

La Magdalena es un ejemplo vivo, y en cierta manera el primero, de lo maravillosos que son los efectos de la Redención; por eso hemos dicho antes que marcaba el espíritu de la doctrina de Jesús. El pecado es lo contrario del amor, lo contrario del Arte, pero es nuestra herencia; prescindir de ella en el Arte, darla como no existente, vale tanto como prescindir del hombre, y esto no puede ser en la tierra; es preciso, pues, pintar la lucha para cantar el triunfo, según ya hemos manifestado. Esta es la Magdalena. El hombre muerto á la fe, muerto al amor, es rociado por merced divina con la sangre del cordero, oye milagrosamente aquel acento poderoso que dice: «Lázaro, levántate y anda», y el hombre rompe la losa del pecado, resucita, siente en su corazón un fuego desconocido, ama y llora aquella muerte horrible que por tanto tiempo le privó de conocer el bien y de admirar la belleza. Así Magdalena representa la resurrección del alma; pero el alma al resucitar sufre una transformación tan absoluta que produce las lágrimas, como los ojos avezados á la oscuridad lloran al sentirse heridos por la intensa luz del Mediodía. Estas lágrimas del alma resucitada han sido recogidas por el Arte, porque brotando al contacto de la Gracia Divina como al de la vara de Moisés brotaba el agua de las rocas, pueden ser ofrecidas ante el Trono del Eterno en desagravio de las culpas de la humanidad. Es el dolor del arrepentimiento y de la penitencia, es la primera muestra del amor hasta entonces despreciado; es la Redención influyendo en todos los corazones, aun en los más depravados y arrojando de ellos la escoria de que los había llenado la mano de Satanás.

Hemos dicho que es la primera muestra del amor, y hé aquí la razón de que el Arte la adopte como cosa propia; hacec que el dolor conduzca á la desesperación y el Arte lo rechazará horrorizado porque tras ello verá levantarse triunfante la hedionda figura del mal. Esto ha hecho el arte de nuestros días cuando ha querido pintar la Magdalena, esto es, la Redención por el amor; ha desesperado el dolor privándole de la única fuente de la vida; ha dibujado el remordimiento y no ha sabido darle la penitencia.

Magdalena busca á Jesús, se prostó á sus pies deshecha en lágrimas, se los besa y unge con ungüento precioso. Magdalena al arrepentirse empieza por humillarse; al reconocer á Jesús, al que debe ser el amado de su alma, confiesa que ella es indigna hasta de sus miradas, que el

castigo de aquella mano bendita sería dulce regocijo para la pecadora. El Arte, con Magdalena, pide al cielo perdón y penitencia, pide dolor para amar, pide la cruz para buscar la Vida. El arte falso de nuestros días, con su falsa Magdalena, pide la recompensa antes del dolor, quiere la vida pero rechaza la cruz, alza la frente con orgullo y no besa los pies del Salvador. Por eso sus lágrimas son impuras y sus gemidos repugnantes y su dolor mentira y su amor sensual.

La Magdalena del verdadero Arte es aquella de quien se dijo: «se le perdonó mucho porque amó mucho»; aquella que dejó los amores del mundo por el amor de Jesús, que le siguió a todas partes, que acompañó constantemente a la Virgen, es decir, a la Pureza misma. ¿Cuán leídas serían aquellas lágrimas que hicieron de la Virgen Madre de Dios!

Lágrimas fecundas; he aquí por lo que se distingue el verdadero sentimiento, el dolor verdadero: la esterilidad es el carácter de lo falso. Cuando las lágrimas del arte no fructifican, no conducen a Jesús, miserables lágrimas y arte miserable!

La verdadera Magdalena acaba por unir su alma a Jesús; la falsa Magdalena que han creado nuestros artistas muere tísica con el dolor profundo... de abandonar los gozos de la tierra!

VALENTÍN GÓMEZ.

En nuestro número del 19 del corriente dimos la noticia de haberse agraciado con una condecoración española el escritor católico señor Margotti.

La noticia es cierta: la condecoración concedida por la Reina al Sr. Margotti ha sido la de comendador de la Real y distinguida orden de Carlos III; pero el agraciado no es como digimos el famoso y muy respetable Presbítero don Santiago Margotti, director de la *Unión Católica*, sino su hermano Esteban, seglar, también escritor y defensor acérrimo del Padre Santo y de la santa causa de la Iglesia.

El *Progreso Agrícola* publica las siguientes juiciosas observaciones, aunque incompletas:

«Hoy somos ricos en necesidades y casi tan pobres realmente como cuando no teníamos aspiraciones tan elevadas. Ricos para gastar, pobres para producir.

El boato que nos rodea y que tanta impresión nos causa por su improvisación, ha llegado a fascinarnos de tal modo, que todos soñamos en ser ricos, sin pararnos en los medios y sin ocurrirnos que el trabajo pueda ejercer influencia en el cambio de posición. Casa grande y suntuosa, muebles lujosos, muchos criados, ricos trajes, magníficos carruajes, abono en los teatros é incesante rivalidad con el que más figura: tal es la tendencia de la sociedad de nuestros días.

Y en medio de estas locas aspiraciones que rolan todos los vínculos sociales, estableciendo el divorcio entre las clases acomodadas y las que no lo son, apenas se hacen esfuerzos para desvanecer tan temerarias ilusiones, levantando el estandarte del trabajo y ennobleciendo la modestia, a fin de encarrilar la máquina social que marcha fuera de los rails y sin juego en sus válvulas.

Semejante desquiciamiento, sostenido en parte por el torbellino de obras públicas que nos lanzamos cuando llegamos á creer que éramos inmensamente ricos, ha contribuido á crear una vida angustiosa á las clases modestas, que se ven obligadas á gastar lo que no ganan y á seguir amarradas al tren descaído sin poder desahogar por ningún esfuerzo. El mismo desquiciamiento ha elevado las pretensiones del obrero al compás de sus necesidades, le ha hecho adquirir tedio y aversión á los trabajos del campo, que demandan más abnegación y más aislamiento, y ha aumentado sus vicios en los grandes centros.

La consecuencia natural de esta perturbación se toca hoy observando el empujón con que el labrador practica sus faenas de campos, y los altos precios á que tiene que pagar los jornales, para no vender sus frutos ó venderlos demasiado baratos, sin que en nuestra organización la sociedad en general participe de la baratura que arruina al cultivador.

En *El Español* y en otros periódicos ministeriales hallamos hoy la relación siguiente acerca del convite celebrado en el Palacio Real:

«S. M. la Reina ha dado un significativo y público testimonio de su real aprecio á nuestros valientes marinos del Pacífico, convidando á su regía mesa á los jefes y oficiales que, procedentes de nuestra escuadra en aquellos remotos mares, han puesto tan alto nuestro pabellón, como hombres de ciencia y como heroicos y esforzados campeones.

El valiente comandante de la *Blanca* y los oficiales que sostuvieron tan alto la enseña de los Gravinas, Galianos y Churruas, transmitirán á sus dignos compañeros la alta estima en que S. M. tiene sus denodados esfuerzos, siendo objeto de su especial y distinguida predilección en el banquete de despedida con que S. M. ha obsequiado á S. A. la Serna, señora infanta dona Luisa Fernanda.

Contribuyó al glorioso recuerdo de la marina desde el primero hasta el último detalle.

La mesa estaba colocada en el salón denominado de Isabel la Católica, que en sus pinturas y tarjetones recuerda los principales acontecimientos de su glorioso é imperecedero reinado.

El magnífico *placard*, puesto por primera vez en la regía mesa, obra perfectamente concluida del conocido artista Sr. Marquina, y en cuyo centro está perfectamente detallada la figura del descubridor del Nuevo Mundo, rodeada de atributos que recuerdan las regiones que un día formaron parte de nuestra gran nación; todo, en fin, revelaba en aquella gloria que la nieta de la gran Reina evocaba sus gloriosos recuerdos en honra y prezo de la marina española.

S. M. la Reina ocupaba el centro de la mesa, y el opuesto, que correspondía á S. M. el Rey, le fue cedido á S. A. R. la Infanta, hermana de S. M. M., colocándose á la derecha de esta S. M. el Rey, y á su izquierda el ministro de Marina, como representante de la armada. Asistieron al régio banquete el Príncipe de Asturias, con uniforme de la marina Real; la Infanta Isabel, el presidente del Consejo de ministros, los demás señores ministros con sus señoras, los generales duques de la Torre y marqués del Duero, el capitán general de Castilla la Nueva, Patriarca de las Indias, jefes de Palacio con sus respectivas señoras y la servidumbre de servicio. Servido el Champagne, S. M. la Reina tomó la copa, y con voz clara y con la dignidad que tanto distingue á la augusta Señora, dijo:

«Brindo por los marinos que á seis mil leguas de España han sostenido con tanta gloria la honra de su patria.»

Estas notables palabras, pronunciadas por los augustos labios de S. M., produjeron un mágico efecto y un entusiasmo extraordinario en todos los que tuvieron la honra de asistir al banquete.

Correspondía al señor ministro de Marina contestar á la galantería de S. M., y á su vez se expresó en estos términos:

«Con el mayor entusiasmo doy gracias á vuestra majestad por la alta honra que á mis queridos compañeros dispensa en este momento, pronunciando sus augustos labios palabras tan lisonjeras en recuerdo á los marinos de la escuadra del Pacífico. La marina española dará mil vidas por su Reina, por su dinastía y por su patria; siempre y en todas circunstancias sabrán sacrificarse en el cumplimiento de su deber, que ha sido, es y será el lema de los que tenemos la honra de vestir el botón de ancla, tan honrado en este momento por vuestra majestad.»

El banquete terminó á las diez de la noche, habiéndose observado por todas las personas á quienes su elevada posición les permite asistir en tales casos á la mesa de nuestros Reyes, que la presentación y decoración de la mesa, su servicio y manjares superaban extraordinariamente á todas las festividades de este género que han tenido lugar en el régio alcázar.

Al ver que todas las naciones se aperceben para la guerra, reuniendo numerosos ejércitos, *La Reforma* dice á los estadistas europeos que están en un gravísimo error gastando los recursos de los pueblos en armamentos colosales, inventando medios de destrucción sin otro objeto que el de imponer su voluntad á los demás, dejando exhausto el Erario y exhaustos los bolsillos de los contribuyentes.

Con permiso de *La Reforma*, creemos que los estadistas no disponen grandes ejércitos por error sino por necesidad; ellos, como todo el mundo, comprenden que los ejércitos son tristemente necesarios, y es seguro que si pudieran evitar los gastos que ocasionan los evitarían de buen grado, dedicando esas grandes cantidades á proteger la agricultura y la industria, á engrandecer, en una palabra, los elementos morales y materiales del país.

No es error, no, de los estadistas el que en 1867 ó 1868 se encuentren tal vez disponibles 6,000,000 ó más de soldados en Europa, cuando en 1820 se contaba solo con un efectivo, de hombres, 1,900,000; es triste precisión de los tiempos que segun quieren algunos que vayan, no nos conducen de fijo á una era de prosperidad general como aseguran ciertos soñadores, sino al olvido de la Justicia y de la Verdad.

El Gobierno ha concedido varias cruces de Beneficencia á diferentes guardias civiles y paisanos que por su heroico valor se distinguieron en las últimas inundaciones ocurridas en las provincias de Gerona y Tarragona.

En la parte oficial hallarán nuestros lectores las Reales órdenes correspondientes.

He aquí la candidatura para diputados provinciales propuesta por los comités de los distritos electorales de esta corte:

Audiencia.—D. Manuel Rivadeneira, D. Manuel María Moriano.
Buenavista.—D. Carlos Jimenez.
Centro.—D. Ezequiel Tejada y Díez.
Congreso.—D. Ramirez Saavedra y Cueto, don Benito del Collado y Ardanuy.
Hospicio.—D. Policarpo Aragón.
Hospital.—D. Manuel Perez Gamuza, D. Isidoro Llerena.
Inclusa.—D. Laureano Andreu y Pineiro.
Latina.—D. Manuel Elola Heras, señor conde de Peracamps.
Palacio.—D. Cándido Alejandro de Palacio.
Universidad.—D. Manuel Joaquín Pascual, don Juan Astudillo de Guzman.

Esciben de Madrid al *Euscalduna*:

«Ya se tienen en el ministerio de Estado noticias oficiales de haber aceptado el Perú y Chile la mediación de Francia é Inglaterra para ajustar la paz de España.

Creo que el Sr. Mendez Núñez será el encargado de firmar el tratado que haya de celebrarse y de cumplir los preliminares de la paz.

Los periódicos de Cádiz, Valladolid, Barcelona, Tarragona y Lérida demandan trabajo para las clases necesitadas, ahora que con la entrada del invierno se paralizan las obras de los particulares, y es más precaria su situación. Un periódico de Salamanca dice hoy lo mismo respecto de aquella capital.

Con el título de *Lamentable Desgracia* inserta el *Avisador Matagüero* del 21 la siguiente relación de un tristísimo suceso, que ha costado la vida á varias personas:

«Anteanoche tuvo lugar una terrible catástrofe en la fábrica de hilados de los señores Laros, situada en *La Industria Matagüera*; una de esas grandes desgracias que tienen el triste privilegio de interesar vivamente la atención pública y de producir una general consternación.—Ha seguro á la mayor parte de nuestros lectores habrán llegado algunas noticias de esta funesta ocurrencia, pues ayer era objeto de las conversaciones todas, siendo raro encontrar un círculo en que no se refirieran ó comentaran, deplorándolos, algunos de sus trágicos detalles. Y sin embargo, preciso es reconocer que en medio de todo se trata de una desgracia, como fortuna, y que debemos dar muchas y fervientes gracias á Dios por la feliz coincidencia de haber ocurrido el suceso pocos momentos después de

haber dado de mano y abandonado el local los centenares de obreros que se ocupan en aquellos talleres: de haber ocurrido un poco antes, las consecuencias hubieran sido infinitamente más terribles, hubieran sido verdaderamente horribles.

Prescindiendo por el momento de las consideraciones á que este gran siniestro se presta, he aquí los datos que de él hemos podido adquirir hasta la hora presente, después de haber recorrido los lugares en que se verificó y hecho cuantas averiguaciones ha estado en nuestra mano para conseguir los más fidedignos.

A eso de las ocho y cuarto, poco después de haber dejado el trabajo las operarias de los telares, como hemos dicho, y algunos otros obreros que no debían seguir volando, se empezó á sentir un ruido sordo y como de trepidación, que provenía de uno de los calderas destinadas á proporcionar vapor á las dos máquinas gemelas que daban movimiento á dichos telares y á los demás artefactos de aquella vasta fábrica. Este ruido alarmó y desde luego, y aun alguna persona conoedora de la importancia que el caso encerraba, llegó á prever la inminencia del peligro, exclamando aterrada: «¡Una caldera va á estallar!»

En efecto: apenas habían transcurrido algunos segundos cuando se hizo oír una detonación espantosa, tremenda, parecida á la de muchos cañones que dispararan á la vez, y una inmensa nube de polvo, de humo y de vapor se extendió sobre todos los edificios contiguos. Cuando la oscuridad producida por aquella negra nube se aclaró un poco y fue posible que alguien se acercase á aquellos lugares donde al principio no se podía respirar, y la general consternación fué calmándose algún tanto, quedó especulando se ofreció á la vista la mayor parte del edificio aislado en que se hallaban las calderas solo presentaba el aspecto de un inmenso montón de humeantes escombros y el vasto edificio que cerca de él se halla, donde se encuentran numerosos y estensísimos talleres, aparecía con dos enormes brechas en dos de sus paredes de cerramiento, que también habían producido sendas pilas de informes materiales, á la vez que se encontraban completamente destruidos infinidad de los telares de hierro que ocupaban el cuerpo bajo de esta misma construcción y gran número de las columnas que sostenían los cuerpos superiores.

Aquel que había dado la voz de alarma no se había engañado: la caldera de que provenía aquel ruido sospechoso, una magnífica caldera de 9 metros y 30 centímetros de longitud por 2 metros y 10 centímetros de diámetro, que encerraba en su seno dos grandes tubos conductores del calorífico, y que se encontraba enclavada en el suelo del edificio aislado de que hemos hecho mención, había estallado. El cuerpo de ella, después de hacer volar los dos techos que la cubrían, había perforado el muro de la derecha, de medio metro de espesor nada menos; había salvado la distancia que la separaba del edificio de los talleres, unos 10 metros próximamente; había entrado en el piso bajo de este, rompiendo otro fuerte muro de igual grueso; había atravesado su extensión que será de unos 15 metros ó algo más, destruyendo varias columnas y los muchos telares que se le oponían; por último, había salido de allí, abriéndose paso por un tercio muro, tan fuerte como los anteriores, y yendo á parar quince ó veinte metros más allá. En cuanto al resto, ó sea su parte menos considerable, había saltado en dirección opuesta y había ido á caer en medio de la contigua ferrería de la *Constancia*, llevando consigo gran cantidad de escombros y hasta los restos de una cama de uno de los operarios, y produciendo también algunos destrozos en los talleres de dicha ferrería. Espanto al considerar la inmensa fuerza, el incalculable empuje que necesitaron aquellas masas de hierro para causar tales estragos. Todos sabemos cual es la tremenda fuerza del vapor comprimido; pero sólo viéndolo puede creerse que á tal extremo pueda llegar.

A las ocho de ayer noche ha partido para Ciudad-Real y Badajoz el tren expedicionario que va á inaugurar la línea del ferrocarril que ha de unir á Madrid con Lisboa. Según se crea almorzarán en Ciudad-Real y comerán en Badajoz, deteniéndose en las estaciones intermedias, y en esta última para examinar las obras. Parte de los expedicionarios, entre los cuales se hallan los ministros de Fomento y Estado, los subsecretarios de Hacienda y Gracia y Justicia, el director de Obras públicas y otros varios funcionarios públicos y periodistas, seguirán á Lisboa y se detendrán allí día y medio, regresando á Madrid el 27.

Por el ministerio de Fomento se ha pasado una circular á varios artistas españoles que presentaran obras notables en las anteriores exposiciones de Bellas artes celebradas en Madrid, excitándoles á que las lleven á la próxima exposición de París.

Se ha publicado el tomo primero de la *Historia de Cuenca*, escrita por el magistrado de la corte de aquella población, obra que reúne las mejores condiciones históricas, así por los numerosos datos que contiene como por la minuciosa relación de cuanto al origen y progresos de aquella provincia se refieren.

Esciben de Leon:

«Las obras de restauración de nuestra magnífica catedral avanzan con una rapidez laudable, haciéndose de día en día sensibles sus adelantos con gran satisfacción de los que anhelamos ver pronto terminados trabajos tan importantes. Los ejecutados hasta ahora llaman justamente la atención de los que los contemplan, así inteligentes como profanos, que admiran la corrección y solidez con que se llevan.

El escritor frances Mr. Alis d'Amhel, director del *Moniteur del Espiritismo*, se ha suicidado. Se le ha encontrado muerto en su habitación la víspera del día en que iban á ser vendidos todos sus muebles.

Ha fallecido también el Obispo de Argel, monseñor Pavie. El Papa le había enviado por telegrama su bendición apostólica.

«Que diferencia de muertes, pero también qué diferencia de ocupaciones! El *Espiritismo* es un ejercicio condenado por el Papa.

La empresa del ferrocarril del Norte tiene ya colocados en Guadarrama los para-nieves en los kilómetros 87, 90, 91, 92, 94 y 97 y preparados los aparatos quita-nieves en el depósito de Avila, para que cuando empiecen las grandes nevadas no se interrumpa la comunicación de la línea.

Un constructor de pianos ingles ha dado el nombre de *Arabella* á un piano de nueva construcción, en el que una segunda fila de mazos, movidos por pedales, producen la octava ó doble octava de la nota que se toca.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Clemente, Papa y mártir. Santos de mañana: San Juan de la Cruz, San Crisógono y Santa Flora.

Se ganó el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santa Teresa, donde se celebrará á San Juan de la Cruz con Misa mayor y sermón que predicará un buen orador, y por la tarde completas y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcón, ó en San Cayetano, ó la de la Paz en Santa Cruz, ó en San Martín.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

Por Real decreto de 22 del actual, se nombra en comisión para la plaza de jefe de la sección de trabajos catastrales de la junta general de estadística, vacante por salida á otro destino de D. Angel Clavijo, que la servía, á D. Eusebio Cortés, gobernador de provincia que ha sido.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL DECRETO.

A propuesta del ministro de Ultramar, vengo en hacer extensivas á las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas las disposiciones de mi decreto de 18 de Enero de 1860, por el que se determinan las reglas que deben tenerse presentes para levantar la retención á los penados que llevan unida esta cláusula á sus condenas.

Dado en Palacio á trece de Noviembre de mil ochocientos sesenta y seis.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES ORDENES.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 4.º

Dada cuenta á la Reina (Q. D. G.) de las comunicaciones de V. S. fechas 20, 22 y 30 de Octubre último, referentes á las desgracias personales y pérdidas sufridas en esa capital á consecuencia del desbordamiento de los rios que la inundaron y tuvieron en completa consternación á sus leales habitantes, como asimismo manifiesta V. S. los rasgos de valor heroico llevados á cabo por varios funcionarios y particulares, S. M. se ha dignado mandar significar á V. S., que en su Real nombre lo ejecuto, el p. profundo pesar con que se ha enterado de las desgracias y perjuicios materiales sufridos por la ciudad de Gerona; y que deseando premiar debidamente á las personas que en tan terribles momentos han dado pruebas de caridad y abnegación, esponiendo su vida por salvar la de sus semejantes, ha tenido á bien conceder el ingreso en la Orden civil de la Beneficencia en su segunda categoría á D. Martin Sureda, arquitecto provincial; á D. Ignacio Casut, inspector de vigilancia, y á D. Francisco José Martí, teniente de la Guardia civil; en la tercera categoría á Pedro Mallan y Floreta, cabo de la Guardia civil; á D. Ibo Segur, subinspector de vigilancia; á D. Juan Coll, alias Charron, Francisco Yopar, Angel Teixidor, José Teixidor y D. José Diaz Penasco, vecinos de esta ciudad; y en atención al especial mérito contraído por el ya citado cabo de la Guardia civil, Pedro Mallan y Floreta, ha dispuesto S. M. se le abonen 24 escudos del fondo de calamidades públicas del presupuesto vigente para pago de los derechos de timbre del diploma y adquisición de las insignias de la orden con que ha sido condecorado.

De Real orden lo digo á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 14 de Noviembre de 1866.—Gonzalez Brabo.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

Enterada la Reina (Q. D. G.) con el más profundo sentimiento de las desgracias y pérdidas sufridas en esa provincia con motivo de las grandes inundaciones ocurridas en la misma por efecto de las frecuentes lluvias y desbordamiento de los rios, y deseando premiar debidamente á las personas caritativas que en tan angustiosos momentos han dado repetidas pruebas de su abnegación y de un valor heroico, auxiliando á sus convecinos y salvando cuantiosos intereses y la vida de sus semejantes con exposición y riesgo de la suya propia; S. M., en vista de los antecedentes que V. S. ha remitido á este ministerio, y sin perjuicio de las instrucciones que por Real orden separada se le remiten, se ha dignado mandar se dé ingreso en la Orden civil de la Beneficencia en su tercera categoría á los guardias civiles José Monserrat, Gregorio Figueras y Francisco Viella; y á los intrépidos vecinos de Roqueta José Soli y Rosa, guarda rural; Joaquin Sanarraz, guarda de bosques; Lorenzo Sabati, Martin Risa y Pedro Fatgini, labradores.

Al propio tiempo es la voluntad de S. M. se conceda á cada uno de los individuos arriba citados 24 escudos, con cargo al capítulo de calamidades públicas del presupuesto vigente, para que se puedan adquirir las cruces y satisfacer los derechos de timbre de los correspondientes diplomas.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y satisfacción de los interesados, á quienes advertiré V. S. que oportunamente recibirán por su conducto las insignias de la orden con que han sido agraciados. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 14 de Noviembre de 1866.—Gonzalez Brabo.—Señor gobernador de la provincia de Tarragona.

CORREO DE HOY.

Del *Diario de Barcelona* copiamos la siguiente carta de París que nos parece interesante. Lleva la fecha del 19 del actual:

«Han llegado á París algunos diputados de la mayoría. Parece que traen de provincias impresiones poco favorables á la política que ha permitido á la Prusia engañarse tan sin mesura, marchando hacia la conquista de Alemania. A consecuencia de esta política, la Francia parece haber vuelto á menos, como quiera que en Europa viene ahora detrás de Prusia y de Inglaterra. El sentimiento de esta inferioridad ha penetrado, según se dice, en nuestro ejército. Algunos diputados de la mayoría se proponen manifestar en el Cuerpo legislativo la opinión del país que han conocido durante su permanencia en las provincias.

Este hecho basta para demostrar la poca influencia ejercida por la coalición de la prensa ministerial y de los representantes de la democracia en favor de la política del conde de Bismark.

Ya le indiqué á Vd. que Mr. Drouyn de Lhuys desde su regreso á París recibe muchas visitas. Se asegura que el ex-ministro de Negocios extranjeros procura en sus conversaciones rechazar toda responsabilidad en los actos políticos que han favorecido tan singularmente los triunfos de la Prusia, y acaso la próxima caída del poder temporal de la Santa Sede. Parece que el lenguaje de Mr. Drouyn de Lhuys es muy vivo. Dice que había propuesto un plan aceptado por las partes interesadas y que hubiera contenido al Gabinete de Berlín en su marcha invasora. Pretendese que ese plan fué rechazado.

Asegúrase que las bases de la reorganización del

ejército han sido acordadas hoy en el Consejo militar habido en Compiègne. La quinta anual será de ciento veinte mil hombres, veinte mil más que actualmente: la duración del servicio se prolongará de siete á diez años; y por último la redención, sin suprimirse por completo, se arreglará de modo que verosimilmente no será muy del agrado de las familias. En cuanto al nuevo uniforme del ejército, tan variado ya, sufrirá un cambio nuevo y radical cuyo menor inconveniente no será el gravame que ha de ocasionar al Tesoro.

Los círculos financieros andan hace algunos días muy agitados, porque se susurra si se autorizará á una de nuestras grandes sociedades de crédito, la Compañía Inmobiliaria, para emitir ciento cincuenta millones de francos en obligaciones con sorteos de ciento cincuenta mil y de cien mil francos. Si la autorización se concede, la operación provocará un importante movimiento de alza en todos nuestros valores. En caso contrario, la campaña financiera se verá muy comprometida. Pero la autorización se considera como probable.

Uno de estos días se estaba calculando en la Bolsa la suma de las cantidades que han pedido; público las diferentes compañías, y se contaban emitidos ó próximos á emitirse:

50 millones de francos por haberse duplicado el capital de la Caja de descuento;

150 millones de francos en obligaciones de la Sociedad Inmobiliaria;

175 millones de francos en billetes lombardos.

El segundo dividendo pasivo de la Sociedad General Argentina;

Otro dividendo pasivo que se espera que habrán de desembolsar las acciones de la Compañía general;

35,000 obligaciones de la Compañía trasatlántica que se habrán de colocar;

35,000 obligaciones del camino de hierro de los Dos Charantos que se están suscribiendo;

Un empréstito italiano que es muy posible;

Un empréstito francés más posible aun después de las discusiones de la comisión de reorganización del ejército;

Y se calculaba que todo esto podía ascender á mil quinientos millones de francos; pero de fijo á mil millones lo menos.

He aquí los mil millones de Mr. de Persigny.

Al lado de la carta precedente, y como complemento de lo que cuenta á los pueblos la política revolucionaria, puede ponerse las siguientes apreciaciones de una carta de Florencia:

«Si la cuestión religiosa fué envenenada: si las leyes tomaron un espíritu anti-católico; si los concordatos fueron declarados sin fuerza ni vigor; si el poder temporal del Papa fué atacado en sus bases y objeto de una guerra encarnizada é imponente que por último vino á parar en la invasión de las Legaciones primero, y de las Marcas y la Umbria después; si se codició la ciudad de Roma para capital, y se arrastró á la Francia al célebre convenio de 15 de Setiembre, débese todo al conde de Cavour. Los revolucionarios no hubieran podido, no hubieran osado hacer tantas cosas.

La Italia, pues, ha sido lo que aquel hombre quiso hacerla, rebelde á los Papas, inclinada á una unidad imposible, presa de aventureros de toda clase, sin contar para su dirección más que con pilotos inexpertos, que no han tenido la audacia de ideas ni la fuerza de voluntad de ejecución que eran cualidades notables en el conde de Cavour.

Al lado de la cuestión religiosa, que se ha transmitido como una fatal herencia por el Gobierno subalpino al Gobierno italiano que la ha llevado á sus últimos términos, debe colocarse la cuestión de Hacienda que está también en su apogeo. El gran desarrollo que el conde de Cavour había dado á las fuerzas militares del reino sardo, y las varias empresas en que lo engolfó hasta la guerra de 1859, habían elevado á doble cantidad la deuda pública del pequeño reino que diez años antes tenía un presupuesto regular y poquísimo impuestos.

Contratándose empréstitos, enormes contribuciones de toda clase; pero el presupuesto presentaba siempre déficits enormes. Al ser proclamado Rey Víctor Manuel unificáronse todas las deudas públicas de Italia, y en tres años fueron aumentadas con más de mil millones de francos. El Sr. Bastogi, liornés y ministro de Hacienda en tiempo del primer ministerio del baron Ricasoli, contrajo un empréstito de quinientos millones de francos en 1861, y el Sr. Minghetti hizo otro de setecientos millones de francos en 1865. Subió al ministerio de Hacienda el Sr. Sella, y lo primero que hizo á últimos de 1864, fué pedir cuatrocientos cincuenta millones de francos como préstamo, y vendió bienes nacionales por ciento cincuenta millones de francos. En el mes de mayo el ministro Scialoja tomó prestados al Banco doscientos cincuenta millones de francos para hacer la guerra al Austria, y dió curso forzoso á los billetes.

Por último, en el mes de Setiembre, es decir, después de la guerra, el propio ministro decretó el empréstito forzoso de trescientos cincuenta millones de francos, del que se paga ahora el segundo dividendo pasivo. Los gastos de la última guerra y de la deuda pontificia que á consecuencia del convenio de 15 de Setiembre el gobierno está obligado á atender, añadan en el presupuesto de 1867 un peso de mas de ochocientos millones de francos. El déficit será pues por término medio de mas de doscientos millones de francos anuales. Las rentas públicas del reino de Italia, incluso el Véneto, no escudarán de setecientos millones de francos, de los cuales se necesitan unos cuatrocientos millones para las atenciones de la deuda pública.

Tales el estado de la Hacienda italiana, y es necesario un nuevo empréstito para evitar una catástrofe.

Mañana publicaremos íntegra la circular de Ricasoli del 18 del corriente; acerca de la cuestión de Roma. Entre tanto vamos á publicar algunos pirrafas que el telégrafo ha ocultado, y que alteran notablemente el juicio que haya podido formarse del documento á que nos referimos, por el extracto que hasta ahora conocíamos.

«La reunión definitiva del Véneto á la Italia, dice Ricasoli, cierra después de doce siglos la Era del dominio extranjero en la Península. La Italia segura de sí misma puede esperar la ocasión propicia de conseguir lo que aun le falta.

Italia prometió á Francia y á Europa no interponerse entre el Papa y los Romanos y dejara que se haga este último experimento de la vitalidad de un principado eclesiástico que no tiene semejanza en la sociedad civil y que está en contradicción con la necesaria civilización de los tiempos.»

En la sesión de la Dieta húngara del día 20 se dirigió una interpelación al Gobierno á propósito de los rumores de cesión del Tirol italiano.

El representante del Gobierno ha contestado que aquellos rumores no tenían fundamento alguno, que el Gobierno estaba muy resuelto á no ceder el Tirol italiano y á oponerse de la manera más enérgica á todas las agitaciones que pudieran producirse.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.

530. En primer lugar, ruegote, lector benévolo, que reflexiones en la celestial sabiduría que respaldados en los caminos del espíritu católico, que agita la innumera mole de la Iglesia...

XIII.

compasion y perdonamiento) por necesidad tiene que ser tirano si no quiere perder toda influencia. Puesto en la alternativa de ver puestas a la vergüenza y abandonadas las miserias del error...

PRINCIPIOS TEÓRICOS

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

sia, inhumado en todos y cada uno de sus miembros, y que lle- na, estoy por decir instintivamente, todos los deberes, aun los meramente naturales de una sociedad perfecta en el acto que mira solo a un orden sobrenatural. En una sociedad mista de muchas creencias toca a sus autoridades gerárquicas, como he- mos dicho poco ha, proveer a la pública instruccion de sus prosélitos, lo cual no puede hacer el Gobierno civil equitativa- mente, si no es estimulando al cumplimiento de semejante oficio a los que hacen cabeza de las comuniones disidentes. ¿Ha aguardado nunca la Iglesia católica a los estímulos y soli- citaciones de los Gobiernos para cumplir este oficio? Todo lo contrario: ni aun la autoridad misma de la Iglesia tuvo necesi- dad de pensar en esto, pues tan grande fue, tan viva y eficaz la disposicion de su espíritu interior vivificador para entrar en este patenque mucho tiempo antes que nadie hubiese pensado en demostrar con términos filosóficos esta obligacion. No bien se habian reunido al pie de la cruz en Alejandria los primeros fieles, cuando ya al lado de la filosofía pagana surgia la cris- tiana que bien pronto habia de combatirla y oponer a los Cal- sos y Porfirios, los Clementes y los Orígenes: la misma escuela difundida en Atenas la verdad cristianada, y en los bancos de los Estóicos y del Pórtico vela sentados los Basilio y los Nazianze- nos: poco a poco cada monasterio se iba convirtiendo en una Academia, asilo de las ciencias perseguidas por la bárbara ci- vilización: a los monasterios sucedian las casas de Canónigos re- gulares: los Concilios particulares y ecuménicos se erigian en magistrados y reformadores de los estudios públicos; a estos sucedian los Pontifices fundadores de las Universidades católi- cas, y cuando por efecto de la rebelion literaria su angustia voz era desoída por muchas naciones de Europa, numerosos profesores y maestros gratuitos se ofrecian a los católicos va- cantes en los pueblos heterodoxos por tantos institutos reli- giosos como se han consagrado por espíritu de sacrificio cató- lico a instruir públicamente a la juventud y a la niñez de cualquiera grado y condicion que sea. ¿Y qué no podemos decir en nuestros tiempos? Humildes hijos del gran Apóstol de Francia que en la flor de la edad correis a se-

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

PRINCIPIOS TEÓRICOS

verdadera libertad solo se encuentra finalmente genuina y completa en el verdadero Catolicismo? Comparad con la mo- deracion de estas doctrinas de la teología cristiana, en el apo- geos de sus triunfos, la rabia feroz de las arpias universitarias no bien llegan a atrapar con alguna arteria la cartera de Ins- trucción pública!

Pero yo no me maravillo de tan admirable contraste: porque sobre ser propio de todo derecho la sobriedad y de toda in- justicia la arrogancia con que hace alarde de sus fuerzas, so- bre ser la Iglesia tutora del orden natural, séndolo de toda justicia, otra razon debe hacerla protectora celosissima de este mismo orden, y es que pues lo conoce tan bien, en el funda- miento de su propagacion entre los fieles mediante el bau- tismo de los niños. Cuya razon merece ser algun tanto ampli- ficada para corregir las preocupaciones de muchos a quienes parece absurdo, que se tengan por católicos a niños incapaces de haber admitido voluntariamente ninguna creencia. El niño piensa esencialmente en sus primeros años como instrumento de la inteligencia paternal: ahora bien, siendo incapaz de pen- sar sin ideas metafísicas y morales; no pudiendo poseer estas ideas sin el lenguaje, ni usar del lenguaje sin la sociedad pa- terna, ¿de donde podria partir por las vias del mundo inteli- gible si el entendimiento de su padre no le infundiese sus primeros pensamientos avivando de esta suerte una intelligen- cia que yacia inerte? Es, pues, ley de la naturaleza que el hijo empiece a pensar con el pensamiento del padre; es efecto de la naturaleza que el Catolicismo se propague por medio de la educacion e instruccion paternal; y cuando los teólogos ense- ñan que en la ley antigua se salvaban los hijos por la fe de los padres, expresan un hecho simplicísimo que vemos y to- camos todos los días (1).

Si la Iglesia hubiese aprobado las violencias con que para

(1) Unde de pueris antiquorum patrum dicitur, quod salvati sunt in fide parentum per quod datur intelligis, quod ad parentes pertinet providere filius de sua salute, praecepit autem habent usum rationis.—S. Thom. 22. Quaest. X. art. XII. O.

PRINCIPIOS TEÓRICOS

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

a la casa de esposos. Divorcio ó prostitucion legal, exosi- cion de los hijos, monopolio de la enseñanza son parto natu- ral de una misma madre, la reforma; y nada me admira la pro- pension de ciertos publicistas a la tirania universitaria, cuando los veo tan dispuestos a echar en el fango de la bruta- lidad la sagrada mision del matrimonio: reducidas las madres a la torpe condicion de filles merces (doncellas madres), es evi- dente que tendreis tan solo una grey bastarda de *enfants de la patrie*; qué maravilla, pues, que la educacion de estos sea monopolio del Estado, su padre adoptivo, monopolio de la patria?

El protestantismo, creador del idolo *Estado, restaurador del divorcio, rehabilitador de la carne*, ha sido rigorosamen- te lógico conduciendonos finalmente a esta singular tirania del pensamiento: los Césares perseguidores intentaban violar la lengua de los fieles; mas solo la sagacidad de un despolis- mo científico pudo discurrir una trampa en que pudiese ser hecho cautivo real é inevitablemente hasta el mismo pensa- miento.

De esta manera el protestantismo preludiaba las teorías co- munistas, destructoras de la familia y de la propiedad, que en puridad no son mas que una ampliacion del supremo ma- gisterio, atribuido al dios Estado; ampliacion harto menos funesta y menos degradada para el hombre, como quiera que despues de haber usurpado para si solo el derecho de admi- nistrar a su albedrio todo tesoro de verdad y de rectitud, ¿qué mucho que usurpe la administracion de todos los bienes materiales ni que espere exclusivamente de si solo el sus- tento del cuerpo, cuando de si solo espera el alimento del es- piritu? (1)

(1) Sin comprender acaso enteramente el Sr. Thiers en su *Rapport sur l'assistance* el propio pensamiento, ha columbrado, aunque en sentido inverso, esta relacion entre el comunismo po- lítico y el literario; y así, donde nosotros decimos: «Si el mo- nopolio de la enseñanza es justo, justo será el comunismo del di- nero», él ha dicho: «Si es justo el del dinero, justo será el espi- ritual. ¿Quéle es la causa de *ces étranges résultats*? C'est que, dans ce nouveau communisme, qui tend à fondre les individus

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

PRINCIPIOS TEÓRICOS

precepto universalísimo «todo hombre debe conocer a su Dios y obedecerle» este ateísmo, mientras universalmente se conserva, debe mantenerse, como dijimos poco ha, por los Gobiernos. Puede, pues, el gobernanter exigir de cada una de las comuniones religiosas, que provea a sus miembros de los medios oportunos de instruccion pública, que forma par- te esencialmente de la educacion y de la Religión. Y si las encuen- tras ó inertes por languidez, ó indiferentes por prin- cipios (como suele acontecer en todas las sectas anti-cató- licas), entonces obligarlas a contribuir a una manera cual- quiera de instruccion pública no seria fuera de razon ni media opresora; pues es deber de la autoridad suprema, cuando las secundarias, aun despues de amonestadas, no cumplen sus deberes para con los subditos, suplir su falta obrando directamente en favor de aquellos que se ven aban- donados de su inmediato superior.

534. Todo esto se ha de entender, sin embargo, de aque- lla instruccion que está unida esencialmente con la educa- cion, es decir, de la que se da a los niños, ahora sean niños, ahora adultos. Tocante al fomento de los progresos científicos entre las personas que ya tienen dominio sobre si mismas por su edad e instruccion, con un criterio formado, y que pueden discutir las cuestiones mas árduas sin caer por esto en manos del sofisma y de las declamaciones, nada impide que en un estado misto se constituyan, como dijimos poco ha, academias desti- nadas a los progresos de las ciencias profanas, con tal que se observe en ellas rigurosamente, además del respeto debido a las verdades fundamentales del hombre y de la sociedad, la ley imparcial de la justicia distributiva, de suerte que solo el mérito social lleve a los escaños a los elegidos, libre de todo favor.

535. ¿De qué modo puede esto obtenerse? No me deten- dré a discutirlo teniendo ser proñjo y contentadome con labarlo indicado: pero el obtenido es de absoluta necesidad, si todos los subditos han de contribuir a esta como a cualquie- ra otra carga pública, siendo sanamente injusto obligar a pagar el portazgo a quien no se le permite la entrada.

(1) El autor escribia esto el año de 1840; sabido es el cambio queo después en Francia; pero la tiranía pasó los Alpes, y los adios en el Piamonte deben elegir a menudo para sus hijos, dolo- rosa alternativa, ó la ignorancia ó la corrupcion.

